

# *La nueva amenaza nuclear*

**OSWALDO DE RIVERO\***

uando terminó la guerra fría, se creyó que con ella acababa la amenaza nuclear. Error, pues como nunca antes estamos ante el peligro del uso de armas nucleares, no solo debido a la proliferación presente y futura de nuevas potencias nucleares, sino porque también los grupos terroristas pueden tener acceso a estas armas de destrucción masiva.

La situación se agrava aún más si se tiene en cuenta que la legitimidad del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) se encuentra hoy muy erosionada. En efecto, desde que ejercí, en nombre del Perú en 1990, la Presidencia de la Conferencia que revisó el cumplimiento de este Tratado, han surgido potencias nucleares como la India, Pakistán, Corea del Norte y próximamente Irán. Muchas de estas nuevas potencias nucleares son rivales o enemigas de otras potencias nucleares en zonas muy inflamables del planeta como el Asia del Sur, la península de Corea y el Oriente Medio.

Un factor que ha contribuido a esta proliferación ha sido el incumplimiento de una de las obligaciones fundamentales del TNP, que consiste en que las grandes potencias nucleares que son partes de este Tratado se desarmen, como contrapartida a la renuncia a las armas nucleares que han hecho las potencias no nucleares que son partes del mismo. Por el contrario, las cinco potencias nucleares —Estados Unidos, Francia, Rusia, Gran Bretaña y China— han aumentado su capacidad nuclear en calidad o cantidad. Estados Unidos tiene aproximadamente 4.500 ojivas nucleares, que son más que suficientes para tener la supremacía nuclear frente a Rusia, que ahora solo tiene 3.800. Por otro lado, Gran Bretaña, Francia y China han incrementado sus arsenales hasta alcanzar entre doscientas y cuatrocientas ojivas. La única potencia que ha disminuido su arsenal ha sido Rusia, pero no por desarme sino por falta de recursos.

Como afirma el canadiense Douglas Roche, uno de los más distinguidos expertos en no proliferación nuclear, las responsables de la crisis del TNP son las potencias nucleares que, al no desarmarse como lo ordena el Tratado, han perdido legitimidad para pedir a otros países que no fabriquen armas nucleares. El presidente Jimmy Carter comparte esta opinión, y dijo públicamente que las pretensiones de su país de impedir que Corea del Norte e Irán fabriquen la bomba no cuentan con fundamento sólido porque los Estados Unidos no están prometiendo, como contrapartida, junto con las otras potencias nucleares del TNP, iniciar un proceso de desarme nuclear.

Este incumplimiento ha dado el pretexto a Corea del Norte, que era miembro del TNP, para denunciarlo y fabricar armas nucleares (se calcula que al menos ha fabricado dos o cuatro ojivas). Asimismo, Irán, que es miembro del Tratado, puede usar este pretexto. De hecho, ya está violando este instrumento porque no deja inspeccionar su programa de enriquecimiento de uranio. Entonces, es muy posible que Irán, para lograr su capacidad militar nuclear, también denuncie el TNP. Por su parte, Israel nunca pretendió ser miembro del Tratado, guardó siempre en secreto su programa nuclear militar y hoy se calcula que tiene, más o menos, unas doscientas armas nucleares. Pakistán y la India, al ver que las grandes potencias nucleares no se desarmaban, se negaron a ser miembros del TNP. Actualmente, ambos países tendrían unas cien armas nucleares.

Para tener verdadera capacidad militar nuclear es preciso poseer el arma, es decir, las ojivas nucleares, pero también los sistemas de lanzamiento, es decir los misiles. Dentro de esta realidad, hoy existen dos tipos de países nucleares: los que tienen alcance nuclear estratégico global, como son los Estados Unidos, Rusia, Francia, Gran Bretaña y China, porque cuentan con misiles estratégicos que desde su territorio o desde sus submarinos pueden alcanzar cualquier parte del mundo; y países como la India, Pakistán, Israel y Corea del Norte, que solo cuentan con misiles de medio alcance para lanzar sus ojivas nucleares en teatros de guerra de naturaleza regional. También Irán tiene un programa avanzado de misiles de medio alcance, lo cual es el indicio más claro de que el enriquecimiento de uranio que practica no tiene otro fin que coronar la punta de sus misiles con ojivas nucleares.

La no reducción de los enormes arsenales nucleares por las grandes potencias, el surgimiento de nuevos Estados nucleares rivales, como Pakistán y la India, Corea del Norte y los Estados Unidos, y en el futuro Irán e Israel, están creando inestabilidad nuclear mundial y regional. Sin

embargo, la más escalofriante nueva amenaza nuclear es el tráfico ilícito de material y tecnología nuclear, que hoy hace posible que grupos fanáticos terroristas pueden tener acceso a material fisible u otro material radioactivo o tecnología para fabricar pequeñas pero efectivas armas nucleares.

Esa es la nueva amenaza nuclear del siglo XXI, mucho más peligrosa que la que existía durante la guerra fría, porque en ese periodo las dos superpotencias —los Estados Unidos y la Unión Soviética, con miles de ojivas nucleares con muchos cientos de megatones— se disuadían mutuamente bajo la doctrina MAD (Mutual Assurance Destruction). Esto impedía la guerra nuclear, porque usar armas nucleares significaba una «mutua destrucción asegurada» no solo de ellos, sino de gran parte de la humanidad. Por eso, estrictamente hablando, durante la guerra fría el arma nuclear no fue racionalizada como un arma capaz de usarse, sino como un instrumento estratégico disuasivo que indudablemente impidió la guerra nuclear.

Hoy, en cambio, el tráfico ilícito de material y tecnología nuclear y la descontrolada proliferación de armas nucleares con pocos megatones en países subdesarrollados que sufren inestabilidad política, tienen regímenes autoritarios, fundamentalistas y posibles conexiones con grupos terroristas, convierte el arma nuclear en un verdadero artefacto militar capaz de usarse no solo entre Estados rivales en conflictos armados regionales, sino por grupos fanáticos terroristas.

Lo que más preocupa ahora no son las grandes ojivas nucleares de los misiles estratégicos con cientos de megatones, sino las de un megatón, montadas en miles de armas tácticas nucleares como torpedos, cargas de profundidad, proyectiles de artillería y minas. Estas ojivas nucleares son pequeñas y muy numerosas y, por ello, las mejores candidatas al mercado negro. La verdad es que nadie sabe exactamente cuántas hay y, sobre todo, nadie puede garantizar que no serán vendidas o transferida la tecnología para fabricarlas a grupos terroristas.

Otra fuente de terrorismo nuclear que preocupa es el «arma nuclear musulmana» lograda por Pakistán. Este país consiguió fabricar su armamento nuclear por medio de una serie de conexiones en el mercado negro, que circunvalaron todas las disposiciones de no proliferación nuclear. Pero esto no fue todo: el padre de la bomba pakistani, el físico Abdul Quadeer Khan, no se contentó con crear un arma nuclear nacional, sino que transfirió programas y tecnología muy avanzada para su fabricación a otros países musulmanes. Es muy posible que la tecnología que sirvió para hacer el arma nuclear pakistani esté ahora en manos de algunos gobiernos musulmanes y sea también del conocimiento de grupos terroristas islámicos.

La mayor preocupación actual es la fabricación de una pequeña arma nuclear por los propios terroristas. En efecto, en los medios científicos es casi un consenso que es más fácil fabricar una pequeña arma nuclear que obtenerla completa en el mercado negro. Lo único que se necesita es cierta experiencia científica en material con capacidad de fisión explosiva y algún equipo adicional. La evaluación más autorizada sobre esta capacidad es el informe presentado por cinco científicos experimentados en la fabricación de armas nucleares del Laboratorio de Los Álamos, titulado «¿Pueden los terroristas fabricar armas nucleares?». La conclusión del informe es categórica: «Sí, ellos pueden». Por otro lado, Osama Bin Laden ha declarado que «obtener armas nucleares es el deber religioso de los musulmanes». Nada puede ser más peligroso que la mezcla de armas nucleares con la irracionalidad potencial que tiene cualquier religión.

Con la nueva amenaza nuclear del siglo XXI existe la posibilidad real de la detonación de un artefacto nuclear pequeño, introducido por terroristas, en ciudades de los Estados Unidos y también en ciudades occidentales. Esto ha sido confirmado por la Federación de Científicos Americanos y por los más prestigiosos centros estratégicos del mundo. La sola explosión de una bomba de un megatón puede destruir una milla cuadrada, incinerar a 20 mil personas y radiar a otras 100 mil. Este artefacto o sus componentes se pueden obtener hoy en el mercado negro de ciertos países con la complicidad de líderes fundamentalistas, científicos mercenarios u organizaciones mafiosas.

¿Cómo transportar una pequeña bomba nuclear hasta el blanco? Eso no es difícil en una sociedad como la occidental, abierta, democrática, consumista y globalizada. Cada hora ingresan 2 mil contenedores a los Estados Unidos, nada menos que 48 mil diarios por vía marítima, que son transportados por camiones y trenes a más de trescientas ciudades estadounidenses. La Home Land Security Office de este país tiene un plan de inspección de los contenedores, pero apenas alcanza a cubrir el 2 por ciento de los que parecen sospechosos. Por otro lado, según los especialistas, el uranio es una de las sustancias nucleares más difíciles de detectar en un

contenedor, porque no emite mucha radiación antes de su fisión.

Tal es la preocupación ante esta nueva amenaza nuclear que la misma Corte Internacional de Justicia de La Haya se ha pronunciado pidiendo negociaciones que conduzcan al desarme nuclear, bajo estricto y efectivo control internacional, declarando al mismo tiempo que cualquier uso de las armas nucleares es un crimen de lesa humanidad. ¿Obedecerán a la Corte los terroristas?

■